

LAS FRONTERAS

Maria Eugenia Echavarría RJM

Provincia de Colombia

mariuearjm@yahoo.com.ar

Nuestra frontera desde hace 26 años es el barrio “Popular” ubicado en la periferia del Nororiente de Medellín (Antioquia). Comuna más densamente poblada de la ciudad, donde el 60% de sus habitantes tiene menos de 30 años y a donde diariamente llegan nuevas personas; unos desplazados del campo y otros por la movilidad intraurbana “sospechando” mejores condiciones de vida. Para muchos, sólo el nombre evoca peligro, miedo, despojo, pobreza. Zona nombrada durante mucho tiempo por la prensa local como “Frontera de discriminación y espacio de guerra”. Ese fue el pretexto para hacernos cargo de la Institución educativa Fe y Alegría Popular, seguras que sólo desde la educación cristiana esta realidad podría ser cambiada.

En una Institución educativa del estado, ubicada en este punto remoto de la ciudad donde para llegar hay que subir, durante 30 minutos por calles muy estrechas, es un reto cualquier proceso social. Las viviendas fueron construidas sin planeación porque fueron hechas en procesos de invasión y en esta ladera de la montaña cualquier espacio era bueno para armar un rancho de latas y cartones. Esto hace que todos seamos vecinos y cada uno aporte lo que pueda para ayudar al otro, pero esto hace también que las dificultades en las relaciones humanas sean cotidianas. Los efectos de estar situados en una zona de frontera se viven a diario y aún hoy la paz revolotea esquiva y tímida con la fragilidad de una mariposa que se acerca al calor de una llama.

Cuando llegas a este lugar a vivir y te encuentras de frente con la realidad hay sólo dos opciones: o te devuelves argumentando la preservación de una vida sana o en un ataque de “ser sanamente loco o locamente sano” como diría Paulo Freire, te quedas pero no indiferente, debes hacerlo arriesgándote, implicándote, haciéndote parte de esa realidad pero con el propósito de conocerla para hacer algo, lo que te permitan y esté a tu alcance.

Hablamos de *fronteras*, pero no nos referimos simplemente al espacio físico, a las líneas que determinan el punto final de un territorio y el inicio de otro. Las fronteras, históricamente han sido espacios de confrontación, de afirmación de poderes, de reconocimiento de lo idéntico y de lo diferente que se consolida en el día a día. Aquí el centro de la reflexión se ubica en el entramado de valores y el contenido de las relaciones que se establecen en el territorio; competición y colaboración, concentración y segregación, relaciones de conflicto y prácticas de convivencia, se reconocen los espacios, se definen las historias, así el territorio es un espacio vivido, donde los actores anclan sus recuerdos y experiencias; se hace énfasis en esos efectos de frontera que

corrientemente son de choque y que son la causa de la violencia difusa que genera pobreza y desarraigo pero que también moviliza a la creación de formas inimaginables de supervivencia. El término evoca no sólo límites, opresión, miedo, angustia, amenaza, dolor, discriminación, inseguridad, sino también osadía, riesgo, esperanza, fortaleza, libertad, creatividad, resiliencia, perdón, comunidad, trabajo en equipo y fe, mucha fe en sí mismo, en el otro y en Dios... así en ese orden; además se convierte en un reto que moviliza la capacidad de pensar, sentir y actuar con otros. Frontera es aquí, el espacio donde se aprende a leer la realidad en clave de evangelio y en clave de carisma; se mira a Jesús de Nazaret y se otea en el horizonte la figura de Claudina.

¿Quién mejor para explicar las fronteras que Jesús? Enviado por el Padre en misión allí donde todo termina; nace en las afueras de Belén, transgrede todos los límites para acercarse a los excluidos, anuncia a los pobres, marginados y discriminados, la cercanía del reino de Dios; y lo instauro a través del perdón, de milagros liberadores, de señales esperanzadoras, de cercanía, de abrazos y de lágrimas ante el amigo muerto. Finalmente también muere en el descampado. ¿Qué mejor signo de fronteras que la cruz? Esa que siempre ha sido un escándalo pero en la que hay escondido mucho más de lo que hasta ahora pudo ver la historia cristiana. Por eso vivir en las fronteras es imposible si se creyera, pensara o sintiera que Dios no está en ellas, si se aceptara que todo sufrimiento es un mal que hay que eliminar y no una realidad que es preciso abrazar voluntariamente. Es más, el Dios que aquí habita no es omnipotente, a ese no se le puede amar; es un Dios débil a quien se le puede abrazar, tocar y servir.

¿Y qué decir de Claudina? Ella que estuvo inmersa en la injusticia social que vivía Francia y sufrió en carne propia vivir en la periferia (1795); no se dejó paralizar por el miedo, Su conocimiento profundo de la bondad de Dios la llevó a buscar formas creativas para aliviar el dolor y transformar su entorno. No se quedó recordando el dolor y los detalles de su historia. Ella creyó en la semilla de bondad que hay en el corazón de cada ser humano a pesar de los actos deshumanizantes que cometiera. Su exquisita sensibilidad la hace compasiva y le permite reconocer el germen de bien que hay en cada persona y esto suscita en ella un fuego capaz de idear procesos humanizantes: Hace equipo con otras, procura un hogar y una familia para los que lo han perdido, enseña un oficio para ganarse la vida y muestra el rostro de Dios con la seguridad que su desconocimiento es la causa del mal. Es una mujer práctica pero le apuesta a la providencia, cree en ella y Dios no le falla. Y por si fuera poco decidió libremente salir del calor de su hogar, de un comfortable nido, del regazo de su madre a las fronteras de Pierre Plantées, y no porque ella lo decidiera fue fácil o no implicó sufrimiento; ella misma lo dice al recordar aquella noche del 5 al 6 de Octubre de 1818: “Me parecía haberme comprometido en una empresa loca y presuntuosa”...

Vivir en las fronteras, cuando hay otras opciones, es una revolución, es una locura. Pero es aquí donde se entiende aquello de que “...participamos de la misma gracia carismática de la Fundadora” C4. Desde la misión de Fe y Alegría y con el fuego que ardió en el corazón de Claudina Thévenet y que hoy, después de 200 años, sigue ardiendo en el corazón de sus hijas, ya se

le han arrancado a las fauces de la resignación y la conformidad centenares de jóvenes que hoy construyen realidades diferentes y han transformado sus vidas y su entorno. Aquí donde parecía que nada podía cambiar, donde durante 5 o 6 años hubo ausencia total de autoridades legítimas y el único empleo al que aspiraban los niños y jóvenes era al de formar parte de la pandilla ya se viven otros procesos: escuela de liderazgo, cultura metro, junta de acción comunal que prepara candidatos para que nos representen en la administración municipal como concejales, equipos deportivos de niños y jóvenes. El estado hace presencia con puestos de salud, participación en la elaboración del presupuesto de la zona. Los jóvenes se preparan para acceder a la educación superior, existe la posibilidad de carreras profesionales pero también técnicas con derecho a becas o a ser pagadas con trabajo social en la comunidad.

Sin embargo la tarea sigue y no es fácil, hay acciones que forman parte de este engranaje que exige hablar con la verdad y de frente a quien decide que robar en el propio barrio es un delito pero en otro de ricos es justicia, denunciar ante la ley a padres que abusan sexual o violentamente de sus hijos, clarificar las conciencias de las familias para que se asocien, se movilicen y no dejen que se violenten sus derechos mínimos; evidenciar, ante las niñas y jóvenes el mal y las verdaderas intenciones de unas fotos seductoras, señalar a las autoridades competentes los lugares donde se expende alucinógenos, concientizar a las mujeres de su papel protagónico en la familia y su derecho a ser amadas y protegidas por sus compañeros; a los padres que usan a los menores para pedir limosna o para trabajar, obligarlos con la ley a que los matriculen en la escuela,

No todos aceptan esto de la mejor manera; sabemos que adentrarse en la complejidad que encierra la condición humana implica caminar sobre terreno movedizo y para hacerlo hay que prepararse conscientemente. Hay que conocer la singularidad, la pluralidad, la fragilidad, lo afectivo, lo contradictorio, lo histórico y lo perenne del ser humano. Es aquí también donde surge fuerte la figura de Claudina, donde bebemos de ella que el otro es un Sagrario y como tal hay que descalzarse para entrar en el sin maltratarlo. Dicho de otra manera, se tratará muchas veces de tocar heridas, no para agrandarlas sino para sanarlas. Hay que tomar en consideración el significado afectivo que tienen las cosas, situaciones, experiencias y relaciones que afectan a las personas y potenciarlas, que no se queden en la historia, en el hecho en sí, sino en su significado para la vida.

De todas maneras aquí las relaciones de vecindad y la ayuda mutua juegan un papel fundamental en la seguridad, en el progreso y en el desarrollo, pero estos no en términos de crecimiento material y físico, sino en el bienestar individual y colectivo pues una sociedad no es más enferma por el hecho de poseer muchos problemas y conflictos, sino por ser incapaz de dotarse de los mecanismos para gestionar esos problemas.

Ejercicio práctico

Sugiero la elaboración de “DILEMAS ÉTICOS”

Un *dilema ético* es una narración breve, a modo de historia, en la que se plantea una situación posible en el ámbito de la realidad pero conflictiva a nivel moral, y se solicita de los oyentes o bien una solución razonada del conflicto, o un análisis de la solución elegida por el sujeto protagonista de la historia.

Entre los objetivos del trabajo con dilemas estarían los siguientes:

- Conocer la propia escala de valores, estableciendo una jerarquía entre ellos.
- Desarrollar la habilidad social de la “empatía”, que consiste en saber ponerse en el lugar de otra persona.
- Respetar las opiniones y conductas ajenas, desarrollando la tolerancia ante principios y valores contrarios a los nuestros.
- Favorecer el diálogo razonado, el intercambio de opiniones sobre distintos puntos de vista.
- Formar el juicio moral, motivando el desarrollo de la lógica discursiva aplicada a la ética de la conducta.
- Fomentar el cultivo de lo que viene llamándose “inteligencia emocional”, integrando razonamientos, sentimientos y emociones en la resolución de conflictos.
- Razonar las conductas y opiniones propias, utilizando la razón para estudiar la complejidad de las conductas humanas.

1. Elaboración de dilemas

Para elaborar dilemas morales que podamos debatir en grupo, hemos de tener en cuenta algunas recomendaciones, en cuanto a sus elementos, clases, alternativas y naturaleza.

1.1 Elementos

- ✓ El personaje principal que protagoniza el problema debe aparecer claramente delineado, para favorecer la identificación con él.
- ✓ Las circunstancias: para que el juicio ético sea ponderado, el dilema debe explicar claramente todas que concurren en el caso planteado, pues si la persona no posee suficiente información, su decisión corre el peligro de ser errónea

1.2 Clase de dilema: Es preferible elegir dilemas reales, ya que al ser más cercanos, facilita que puedan contar con su experiencia como elemento de juicio. Su mayor grado de realidad los hace, evidentemente, más fáciles de trabajar.. Estos dilemas reales podremos sacarlos de la propia vida cotidiana del grupo, de los medios de comunicación, de textos con valores.

1.3 Alternativas: Es necesario plantear claramente todas las posibles soluciones y su grado de legitimidad.

1.4 Naturaleza: Los sucesos deben estar centrados claramente sobre cuestiones de valor moral. Toma de decisión: El dilema debe plantearse con preguntas del tipo: ¿Es correcta la decisión de X?, o ¿Qué habrías hecho tú en el lugar de X?

2. Tres ejemplos sencillos de dilemas éticos

1. ¿Estás dispuesto a arriesgar tu seguridad para ayudar a los demás?:

2. Vas por la calle, y encuentras a un joven pidiendo limosna. Te dice que tiene hambre pero que necesita dinero. Tras un momento de duda, decides no darle nada, porque con su aspecto piensas que es muy probable que se vaya a gastar el dinero que le des en drogas o alcohol. ¿Tenemos que dar a todo el mundo, aunque no tengamos la seguridad de que eso que damos vaya a ser bien empleado? En otras palabras, ¿Hemos de dar a todos, o sólo al que lo merezca?

3. Los vecinos de un barrio se han quejado repetidas veces a las autoridades de que con mucha frecuencia hay altercados y disturbios en las calles, debido al tráfico de drogas. Cansados de que no atiendan sus demandas, deciden hacer una patrulla ciudadana que garantice su seguridad, especialmente por las noches. Una cadena de televisión, enterada de que una noche esa patrulla ciudadana iba a hacer una “redada” en el barrio, manda a cuatro periodistas para que cubran la información. Durante el transcurso de la “redada”, los vecinos agreden a algunos de los traficantes, sin que ningún periodista haga nada por impedirlo, ya que se limitan a cubrir la información. Un juez, enterado de los hechos, denunció a los periodistas por no haber cumplido con el inexcusable deber, recogido en la Constitución, de socorrer a las víctimas. Los reporteros alegaban que se limitaban a cumplir con su trabajo.

¿Estás de acuerdo con la denuncia del juez?